

# LA EPOPEYA O POEMA DE GILGAMESH-LA NARRACIÓN MÁS ANTIGUA DE LA HISTORIA, por Alfredo Pastor Ugena



Gilgamesh y Lamassu en el Museo de Louvre. Paris. Francia.

*La Epopeya de Gilgamesh o el Poema de Gilgamesh* es una narración de la Mesopotamia de origen sumerio, considerada como la narración escrita más antigua de la historia. Se emplearon para su escritura tablillas de arcilla y escritura cuneiforme, lo cual favoreció

su preservación. La versión más completa conservada hasta la actualidad consta de doce tablillas en las que el héroe, Gilgamesh, ha pasado a ser un icono de la cultura popular.

Esta epopeya se originó de una serie de leyendas y poemas sumerios sobre el mitológico héroe-rey Gilgamesh de Uruk, que debió gobernar hacia el año 2500 a. C. Se trata de una obra escrita muy posteriormente a su reinado, con base en las tradiciones orales y en la mitología sumeria.

El Poema de Gilgamesh, frente a obras como La Ilíada, la tragedia griega o los relatos bíblicos, tiene la particularidad de desarrollar su argumento sobre el hecho trágico en sí mismo. *A diferencia de la historia de Abraham, de Edipo Rey o del Prometeo de Esquilo, donde las reflexiones en torno al destino del hombre se exponen mediante tres bellas narraciones que van a ir desvelando a los protagonistas el sentido trágico del ser,* en Gilgamesh vamos a

presenciar que dicha meditación cobra forma a través de un argumento que consiste en el descubrimiento de esa misma realidad en la que la acción narrada consiste en *la toma de conciencia del héroe de su naturaleza mortal.*



MS 2652/1  
Gilgamesh and King Akka of Kish.  
Babylonia, ca. 18th c. BC

Tablilla IX  
de  
Gilgamesh

El poema trata sobre las aventuras del rey Gilgamesh, también conocido como Istubar, y su amigo Enkidu. Las aventuras para matar al gigante Humbaba, el descenso a los infiernos y la relación entre dioses, semidioses (como el propio Gilgamesh) y mortales le dan un claro origen prehelenístico. El núcleo sentimental se encuentra en el duelo tras

## La muerte de Enkidu.

El poema consta de doce tablillas y en ellas se van a narrar-como se ha indicado anteriormente- las aventuras de Gilgamesh, déspota de Uruk, representante del hombre civilizado, quien, en uno de los primeros pasajes significativos, va a enfrentarse a Enkidu, encarnación del hombre salvaje.

*Tras el proceso civilizador que éste va a experimentar al quedar enamorado de una hieródula, y después de haberse enfrentado a Gilgamesh, quien le derrota – victoria de la civilización frente a la naturaleza salvaje -, los dos héroes se dirigen al Bosque de los Cedros, donde han de batirse con el gigante Khumbaba. Una vez cumplida su tarea, se encontrarán con la diosa Ishtar – Venus en la mitología latina -, quien enamorada de Gilgamesh y siendo desechada por el héroe, decide vengarse pidiendo ayuda a Anu, su padre, que creará el Toro Celeste con el fin de acabar con los protagonistas. Sin embargo*

*Enkidu va a vencer al Toro y, a continuación, colérico, cometerá una terrible ofensa contra la diosa. La afrenta del ser humano contra una divinidad provoca la ira de los dioses, quienes no decidiéndose a acabar con Gilgamesh, pues en sus dos terceras partes es de naturaleza divina, deciden hacerlo con Enkidu.*

Presenta esta narración episodios que influyeron posteriormente en La Odisea de Homero, entre otras obras relevantes. También se ha argumentado que existe cierta influencia de este poema en algunos de los capítulos de la Biblia (buena parte de la cual, no ha de olvidarse, se redacta en época del cautiverio de los judíos en Babilonia, en torno al S. VI a. C.). Supuestamente son los elementos más claramente tomados por la tradición hebrea del poema babilónico de Gilgamesh : el mito del gran diluvio al que escapó un elegido por los dioses, este relato, para algunos es antecedente de la historia del Arca de Noé que

**aparece en la Biblia. El otro tema, es el hecho de que una planta que hubiera podido otorgar la juventud (se discute si la vida eterna o sólo la juventud) le es «robada» a la humanidad, mitad por la inconsciencia del hombre, mitad por la intervención de una serpiente, lo que guarda un paralelismo, pero a la vez diferente por la mención del árbol de la Ciencia, con el episodio de Adán, Eva y la serpiente del Génesis.**



**Gilgamesh y Enkidu dando muerte a Humbaba.**

**El simbolismo del texto va a ser múltiple y remite a un deseo de ordenar la realidad. Recordemos que Mesopotamia**

es el territorio comprendido en la zona conocida como Oriente Próximo ubicada entre los ríos Tigris y Éufrates y que coincide con áreas del actual Irak. Sumeria es una región histórica que formaba parte del sur de Mesopotamia y es considerada la más antigua civilización del mundo, así como la primera en dejar constancia de sus costumbres y tradiciones, constancia que se encuentra en escritura cuneiforme. Posterior a Sumeria, las civilizaciones babilónicas y asirias siguieron usando esta escritura siendo el Poema de Gilgamesh la prueba de ello.

Señalar asimismo que desde el IV milenio a.C. florecieron en esta zona diversas culturas: sumeros, acadios, babilonios, asirios e hititas. Estas culturas realizaron las primeras formas de escritura conocidas (la cuneiforme) y llegaron, a través de tablillas de arcilla, a una literatura fundamentalmente compuesta por textos, himnos religiosos y poemas épicos.



Gilgamesh y Uruk

**El Poema del Gilgamesh es la obra más conocida. La leyenda sobre este rey cuenta que los ciudadanos de Uruk, viéndose oprimidos, pidieron ayuda a los dioses, quienes enviaron a un personaje llamado Enkidu para que luchara contra Gilgamesh y le venciera. Pero la lucha se hace muy igualada, sin que se destaque un vencedor y, a continuación, los dos luchadores se hacen amigos. Juntos deciden hacer un largo viaje en busca de aventuras, en el que aparecen toda clase de animales fantásticos y peligrosos.**

**En su ausencia, la diosa Inanna (conocida por los babilonios como Ishtar y más tarde como Astarté) había cuidado y protegido la ciudad. Astarté declara su amor al héroe Gilgamesh pero**

éste lo rechaza, provocando la ira de la diosa que en venganza envía el Toro de las tempestades para destruir a los dos personajes y a la ciudad entera.

Este mito, como todos los que pertenecen a las tradiciones de las sociedades humanas en general, tiene implícita una enseñanza que *muestra la importancia de la mitología en la vida diaria de las personas, y en la configuración de la sociedad misma*. Así, la figura del héroe representa la figura de un personaje que ha emprendido un camino, y a través de su recorrido, va a aprender que el verdadero sentido de la vida no es alcanzar la inmortalidad, don exclusivo de los dioses, sino entender que no estamos solos en el mundo, que para crecer y superarnos a nosotros mismos debemos caminar junto a otros en los que nos podemos ver complementados, reflejados y contrariados.

El mito a lo largo de la historia se ha concebido como una forma de dar con la verdad, de encontrar

respuestas a los acontecimientos sorprendentes para el hombre, porque permite dar explicaciones a hechos como la creación del hombre, los cielos, fenómenos naturales, y es de ésta forma como han nacido los dioses para dar respuestas a las interrogantes del hombre.

En resumen el poema de Gilgamesh se ubica dentro del género literario épico, y específicamente una epopeya. Asimismo se le define también como un género poético que se caracteriza por la majestuosidad de su tono y su estilo y que relata sucesos legendarios o históricos de importancia nacional o universal.

Por lo general se centra en un individuo, lo que confiere unidad a la composición. A menudo introduce la presencia de fuerzas sobrenaturales que configuran la acción, y son frecuentes en ella las descripciones de batallas y otras modalidades de combate físico. Sin duda en el poema de Gilgamesh se ubica, a

nuestro entender, especialmente dentro del subgénero épico de la epopeya, dado que, son relatos majestuosos con la presencia de héroes como Ekidu y Gilgamesh, personajes matizados de valores axiológicos, los cuales se manifiestan a través de la presencia de fuerzas sobrenaturales proporcionadas por el bien.

Presenta elementos que proporcionan información, en relación, al estilo de vida de la civilización mesopotámica 2000 a.C., gracias a la ubicación geográfica de mesopotamia situada entre el río Tigres y Eúfrates dio pie al desarrollo del comercio, de la agricultura y artesanía, lo cual genero la aparición de ciudades y la creación de una cultura urbana como es la ciudad de Uruk (de amplios mercados). Así también, el aspecto religioso es evidenciado en el fragmento del párrafo, debido a la creación de un poder organizado y fuerte, en donde los órganos del poder se centraban en el templo, situado en la

ciudad-estado y dirigido por un rey-sacerdote que fue a su vez, jefe civil y religioso y gobernó de forma absoluta.

Finalmente, si bien es cierto que se trata de una obra literaria, no es un libro de historia, también es cierto que refleja elementos socio-históricos de una cultura y una época determinada, porque como dijo Lukacs *“es la cosmovisión del hombre la que se refleja en la obra”* o Lucian Goldman cuando habla del *“sujeto colectivo”*, el cual representa las inquietudes de un grupo, comunidad o sociedad y en este caso el sujeto colectivo es la civilización sumeria quien invoca sus creencias, sus interrogantes acerca de la vida, de la muerte, del bien y del mal.

---

**LA BRUJERÍA EN LA ESPAÑA MODERNA DESDE LA HISTORIA Y**

**LITERATURA**      **María**      **Lara**  
**Martínez,**      **historiadora,**  
**escritora y profesora de la**  
**Universidad a Distancia de**  
**Madrid, UDIMA.**



El vuelo de la Bruja. Goya

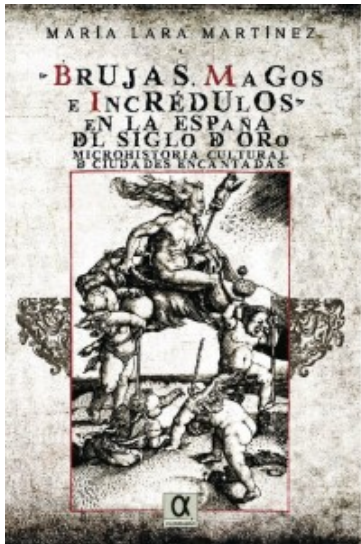
En las décadas de la Contrarreforma, el Santo Oficio de la Inquisición, puesto en marcha en Castilla por Isabel y Fernando en 1478, vigilaba atentamente la pureza dogmática de toda manifestación pública y privada. La delación convertía lo más personal de un individuo, sus creencias, en asunto público, pasando a ser así

habitual en una monarquía que presumía de ser la capitana del catolicismo. Es lógico que, al acercarnos a la psicología del hombre o de la mujer que denunciaba al vecino ante el Santo Oficio, veamos como motivación más confesada el "*descargo de conciencia*". Qué mejor, para no resultar cómplice, que distanciarse del reo mediante una firme defensa del honorable dogma, aunque tras la aparente sinceridad se escondieran otras motivaciones.

Al mismo tiempo, hemos de reconocer que pocas épocas de nuestra Historia poseen tan buena fama en el terreno cultural como ese duro siglo que hoy reverenciamos como edad áurea. Pero, junto con los bucólicos versos de la poesía renacentista, la trascendencia de la mística, el divertimento de la picaresca, los lances del teatro de los corrales y el eterno debate entre conceptistas y culteranistas, una de las virtualidades de esta literatura nacida en el vaivén del esplendor a la decadencia es que en sus páginas se intuye el lado oculto de una sociedad donde la magia, el misterio y la superstición fluían en casi todo como la lava por los corredores del volcán dormido. Quizás la fantasía fuera la única vía de escape ante un orden social asfixiante, donde cada día resultaba más caro comer pan y más fácil contradecir el canon.

Rastreando a los clásicos hallamos elocuentes muestras de lo que podía ser el palpitar

cotidiano, con una masa de gente común aderezada por seres discordantes como el alocado Alonso Quijano y la alcahueta Celestina Duarte. Si repasamos los lotes que configuraron sus testamentos, percibimos la singularidad de sus últimas voluntades. El macilento caballero- que desfallece de melancolía por desajuste de los humores corporales según la medicina de la época, o de pesadumbre por la derrota ante el caballero de la Blanca Luna- reniega en el lecho de sus andanzas, azuzando a su sobrina Antonia a no desposar varón atrapado por el ensueño de Amadís. Por su parte, la hechicera enumera al escribano los bienes de la botica que heredarían sus discípulas Areúsa y Elicia: el *“cofre encorado donde están los aparejos para bien y para daño”*[\[1\]](#), el *“pedazo de la tela que saca el niño del parto”*, las *“barbas de un descomulgado”*, la culebra, el sapo, las orejas de mula, los sesos de asno, los ungüentos, las hierbas... Él, cuerdo tras la enajenación, admite su desengaño y busca el cielo. Ella, convencida de la eficacia de sus artimañas, se empeña camino del averno en que no quede yermo de logros su ajuar de aquelarres.



Portada del libro sobre las Brujas. Si estás interesado en él, ponte en contacto con nosotros.

El objetivo del libro *Brujas, magos e incrédulos en la España del Siglo de Oro. Microhistoria cultural de ciudades encantadas* (Alderabán, 2013) es examinar las hendiduras de la pretendida uniformidad ideológica, estudiando las posturas heterodoxas que fueron surgiendo en los siglos XVI y XVII y que comprendieron desde el racionalismo hasta el ateísmo, pasando por el contacto con la astrología y las prácticas brujeriles.

Y es que los reinos hispánicos no constituyeron una excepción en lo relativo a los episodios de brujería que salpican de extravagantes destellos toda la Europa moderna. En el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), Covarrubias incluye literalmente y, por cierto, con amplia extensión, las voces de *bruxa* y *magos*, mientras que la de *hechicero/a* la podemos ver glosada en el infinitivo *hechizar*: “cierto género de encantación, con que ligan a la persona hechizada,

*de modo que le pervierten el juicio, y le hacen querer lo que estando libre aborrecía. Esto se hace con pacto del demonio expreso, o tácito". Desafortunadamente reproduce la mentalidad imperante que asociaba el pecado con la hembra: "Este vicio de hacer hechizos, aunque es común a hombres y mujeres, mas de ordinario se halla entre las mujeres, porque el demonio las halla más fáciles; o porque ellas de su naturaleza son insidiosamente vengativas, y también envidiosas unas de otras".*

*También la acepción femenina antecede a la masculina en lo relativo a la brujería. Es la bruxa: "cierto género de gente perdida, y endiablada, que perdido el temor de Dios, ofrecen sus cuerpos, y sus almas al demonio, a trueco de una libertad viciosa, y libidinosa, y unas veces causando en ellos un profundísimo sueño, les representa en la imaginación ir a partes ciertas, y hacer cosas particulares, que después de despiertos no le pueden persuadir, sino que realmente se hallaron en aquellos lugares, y hicieron lo que el demonio pudo hacer sin tomarlos a ellos por instrumento. Otras veces realmente, y con efecto las lleva a partes donde hacen sus juntas; y el demonio se les aparece en diversas figuras, a quien dan la obediencia renegando de la santa Fe que recibieron en el Bautismo, y haciendo (en menosprecio della y de nuestro Redemptor IesuChristo, y sus santos sacramentos) cosas abominables y sacrílegas...".*

En relación a *magos* señalaba el que fuera canónigo de Cuenca que *“esta palabra es pérsica, y vale tanto como sabio, o filósofo”*, aclarando que a esta razón se debía que dicho término fuera el empleado para aludir a los tres hombres que adoraron al Niño si bien, a diferencia de los magos del Faraón y de *“todos los que usan el arte mágica condenada, y reprobada”*, ellos no eran *“encantadores”*.



El Aquelarre. Goya

En el tribunal de Toledo el proceso más antiguo por hechizos fue el de Juana Ruiz, anciana de Daimiel, cuya causa data de 1530. En el auto de fe celebrado en Zocodover el 9 de junio de 1591 abjuraron de *leví* los delitos de brujería las ancianas Olalla Sobrino, Catalina Mateo y Juana. En 1571 existió un activo núcleo hechicerial en Montilla (Córdoba) en torno a Leonor Rodríguez, conocida como La Camacha, compañera de la Cañizares y la Montiel en *El coloquio de los perros*. En Salamanca se amedrentaban ante a *la Pastora*, en 1616 fue acusada *la Hospitalera* de Torrelaguna (Madrid), en Miraflores de la Sierra

(Madrid) delataron en 1644 a María Manzanares y a Ana de Nieva, de 60 y 64 años, respectivamente, y al año siguiente, en la ciudad de villa y corte, fueron procesadas cuatro mujeres. En Guadalajara sembraban el pánico las brujas de Pareja y en Cuenca las de Tinajas en un amplio elenco de casos de hechicería entre los que sobresalen el cervantino licenciado Torralba, que vaticinó el saco de Roma por las tropas de Carlos V, y la beata de Villar del Águila, la cual supo granjearse la adoración de los fieles al afirmar que Cristo le había revelado la consagración de su cuerpo para sellar su unión amorosa con ella.



Quema de brujas por la Inquisición.

Pero aunque la persecución de las brujas prosiguió hasta la extinción del Santo Oficio en tiempos de Fernando VII, el multitudinario auto de fe de

Zugarramurdi, acaecido en Logroño en 1610, marcó un punto de inflexión en la represión de estas experiencias esotéricas por parte de la Suprema. El inquisidor Alonso de Salazar y Frías se distanciaba de la opinión de sus compañeros, defendiendo que nadie debería ser condenado por brujo, pues la superstición y la incultura se encontraban en la base de estas prácticas. Las dos culturas, la académica de los teólogos y la llana del vulgo debían converger en una, pero quitar de raíz al pueblo la confianza en los sanadores y adivinos podía extinguir en las ciudades y aldeas sólidas nociones de fe. Teniendo en cuenta que la curación de la enfermedad colectiva pasaba por la aplicación de buenas dosis de silencio hemos de entender la aseveración del inquisidor razonante: *“No hubo brujos ni embrujados en el lugar hasta que se comenzó a tratar y escribir de ellos”*.

---

[1] BRAVO, Cristóbal: *Testamento de Celestina*, 1597.

---

**SEMANA SANTA EN LA PROVINCIA DE CADIZ, colaboración del**

# Patronato de Turismo de la Diputación de Cádiz

Las mejores obras de arte y el olor a  
incienso vuelven a las calles de la  
provincia de Cádiz.

Cultura, historia y tradición e historia  
se unen en su singular Semana Santa.



Cristo Buena Muerte – Semana  
Santa Cádiz – Ramón Sánchez  
Herrera

Hay procesiones de lujo, austeras, con escenas

dramáticas, curiosas y con rivalidades cofrades ancestrales. La Pasión de Cristo convertida en un acto de fe de fe y también en una manifestación propia de las mejores coreografías, en las que no falta la ambientación, la música y el silencio, el olor a cera quemada y a incienso y a flores recién cortadas, porque la vida termina y empieza de nuevo. En cada rincón de la provincia, una Semana Santa singular desde el día 24 hasta el 31 de marzo.

En una provincia con tanta historia -y más de 300 Cofradías y Hermandades- la Semana Santa ha tamizado todos los acontecimientos y en ella se refleja desde de conquista cristiana de Al-Andalus hasta la huida de Gibraltar.

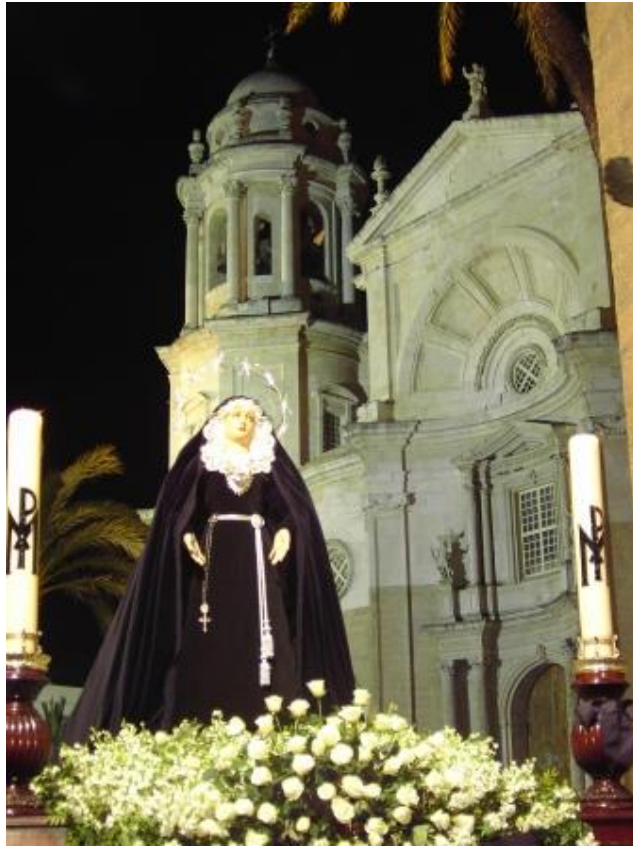
La historiadora Ana Gómez Díaz-Franzón, en el volumen "La Semana Santa como patrimonio cultural de Andalucía" de Ediciones Tartessos ha publicado "La Semana Santa en Cádiz", una radiografía en el tiempo y en el espacio de sus orígenes, de su evolución y de sus manifestaciones actuales.



Hermandad de la Palma – Cádiz- Foto:  
Ramón Sánchez Herrera.

## **Desde 1488**

**Como en toda Andalucía, la Semana Santa se caracteriza por la sucesión de procesiones de las diferentes hermandades desde el domingo de Ramos hasta el domingo de Resurrección, algunas tan antiguas como la del Mayor Dolor de Jerez, fundada por zurradores, zapateros y curtidores en 1488 ó la de la Vera-Cruz de Cádiz que data de 1566, cuyo crucificado es conocido como el “Emperador dormido”, y otras tan multitudinarias como la de La Palma que cuenta en la capital con más de 3.000 hermanos.**



Congregaciones Ecce Mater Tua -  
Cádiz- Foto Ramón Sánchez  
Herrera

## **Singularidades de la Semana Santa**



Nazareno-Cádiz- Foto Ramón  
Sanchez Herrera

**En Cádiz no hay que perderse el domingo el Cristo de la Humildad y Paciencia, antiquísima talla cuya cofradía fue fundada en 1621 por un grupo de cargadores de indias de origen vasco.**

**El jueves destaca el Nazareno que desde su salida hasta la recogida bien entrada la madrugada, es el alcalde perpetuo de la ciudad, y la noche siguiente, viernes, la gran sobriedad y silencio del cortejo de la Buena Muerte. Expertos de la Santa Sede han considerado este crucificado como la mejor representación de Jesús Crucificado en la cristiandad.**



Prendimiento-Jerez e la Frontera-

**En Jerez destaca “el Prendimiento” con su espectacular árbol olivo, uno de los más grandes de la Semana Mayor de Andalucía, y la “Amargura”, Hermandad de gran devoción y tradición cofrade en la ciudad, así como tradiciones tan particulares como la “trompeta saetera” de la hermandad del Mayor Dolor, vestigio del antiguo toque de corneta utilizado para avisar al pueblo de la presencia de algún saetero.**



**Cristo de la Expiración – Semana Santa de Jerez**

**Un momento especial en la Semana Santa de San Fernando es el paso de la cofradía de las Tres Caídas, de última creación, ante la popular Venta de Vargas tan vinculada al cantaor Camarón de la Isla, donde los saeteros le cantan al titular, en la noche del Jueves Santo.**

Mención especial merece la imagen del Cristo de las Misericordias en la Semana Santa de Chipiona, que tiene un gran arraigo popular con motivo del Terremoto de Lisboa de noviembre de 1755, cuando las aguas inundaron la ciudad, el pueblo sacó la imagen del Cristo en rogativa y las aguas bajaron de nivel seguidamente, por lo que fue considerado un milagro.

En Rota llama la atención el sermón del Nazareno, que se vienen celebrando desde mediados del siglo XVIII la madrugada del Viernes Santo.

Tras el toque de la trompeta dolorosa, el orador –habitualmente un cantaor- recuerda como el Señor, condenado a muerte, tomó la cruz y salió camino del Gólgota y una mujer -Verónica- limpia el rostro del Señor dejándolo estampado en un lienzo, un hecho representado por una joven vestida de hebrea.



Semana Santa Arcos de la Frontera – Foto: Carlos de la Calle

En Puerto Real destacamos la recogida de la Virgen de la Soledad y el ritual de los «tres portazos» que se dan a la imagen, en recuerdo a aquéllos que la Madre Loreto dio a quienes quisieron quemar la iglesia en 1936.

Ana Gómez dice que algunas cofradías han optado por recuperar la primitiva austeridad de la Semana Santa, como la del “Nazareno” de Chiclana o la de la “Salud, Amor y Sacrificio” de Jerez, donde los nazarenos no llevan antifaz sino el antiguo capuz.

El hecho de que Sanlúcar de Barrameda fuera desde hace siglos puerto de partida hacia América de la evangelización cristiana, provocó que en la localidad hubiera un gran número de religiosos y de conventos, además de un legado monumental que se convierte en el escenario de los recorridos procesionales,

### De interés turístico

Muchas de ellas están declaradas de interés turístico nacional como las de Jerez o Arcos de la Frontera, donde los pasos apenas si caben por las calles estrechas y empinadas, pero la Junta de Andalucía considera de interés turístico la Semana Santa de una veintena de pueblos gaditanos. Entre ellos figura la de Alcalá del Valle, donde destaca el Domingo de Resurrección, caracterizado

por el desfile de hornazos y la “Carrerita de San Juan”, en la que el Santo recorre a gran velocidad las calles del pueblo hasta encontrar a la Virgen para avisarle de la Resurrección de su hijo. En Torre Alháquime son mujeres quienes lo transportan y cuando se produce el encuentro las imágenes bailan al compás de la música y de los aplausos del público.



San Roque – Procesion Magna  
– Romanos

En Arcos, “son muy particulares los armaos, cuadrillas de romanos que se remontan al siglo XVIII cuando salieron por primera vez acompañando a Jesús Atado a la Columna” resalta la investigadora.

Díaz Franzón destaca igualmente “La Borriquita viviente” de Alcalá de los Gazules en la que unos 80 niños vestidos como hebreos salen en procesión el domingo de Ramos.

En Benamahoma, pedanía de Grazalema, cabe subrayar la celebración del Domingo de Resurrección, uno de los pocos desfiles en el que procesiona una imagen

del Corazón de Jesús. Como preparación de la Resurrección, la noche del sábado es tradicional que niños del pueblo llamen a la alegría con una cencerrada.



Semana Santa -  
Setenil de las  
bodegas- Foto  
Carlos de la  
Calle



Semana Santa – Setenil de  
las Bodegas – Carlos de la  
Calle

Alcalá del Valle vive tan intensamente su Semana Santa que cada Cuaresma representa la Pasión y Muerte de Jesucristo. Más de 100 vecinos recrean escenas como la Crucifixión, el Camino al Calvario, la Santa Cena o la Ascensión a los Cielos.

Y recuerda que en algunos pueblos como Vejer de la

Frontera continúa vigente la antigua tradición de ofrecer a los nazarenos “roscos” y “pan duro” (rebanadas de pan abizcochado con almendras y especias) tras la recogida de la procesión. Y que también podemos comprar en las confiterías de la ciudad.

Este año es un año especial para Barbate y su Semana Santa, pues el 11 de marzo de 2013 se cumplen 75 años de la segregación de Barbate del municipio matriz de Vejer de la Frontera, hecho histórico que es celebrado por los barbateños con conciertos y distintas actividades cofrades.

Otra particularidad –sigue relatando Ana Díaz- es la existencia de imágenes articuladas como ocurre con los nazarenos de Conil y de Arcos.

En Setenil de las Bodegas goza de gran arraigo popular la singular competencia entre las dos hermandades, la Santa Vera Cruz (los blancos) y Nuestro Padre Jesús (los negros). La escisión de la hermandad primitiva tuvo lugar a finales de 1.700 “pero las cofradías siguen poniendo todo su empeño para que sus respectivas procesiones luzcan con mayor esplendor”.

En San José del Valle destaca la representación teatral de la Pasión de Cristo y las salidas procesionales y en Benaocaz, el Viernes Santo tiene lugar la procesión de la Pasión, compuesta por siete pasos con gran tipismo en su recorrido.



Semana Santa de Espera

**La Semana Santa de Olvera adquiere matices muy particulares con desfiles procesionales de la Penitencia o Silencio, Los Estudiantes, El Cautivo, Jesús Nazareno, Veracruz y Santo Entierro.**



Semana Santa en San Roque

En la Semana Santa de San Roque procesionan imágenes del siglo XV al XVIII, que los españoles trajeron consigo cuando huían de Gibraltar invadidos por los ingleses.

En San Roque todas las Hermandades salen de sus iglesias, para recogerse en la Iglesia Santa María La Coronada, desde donde parte la Procesión Magna con sus catorce imágenes todos los Viernes Santo.

“En Tarifa es célebre el encuentro del jueves santo entre los pasos de la cofradía del Nazareno y se mantiene –apunta la historiadora- la antigua costumbre de los sermones públicos”.

Judas y los toros, símbolos del mal

El domingo de Resurrección es muy especial en la provincia –resalta Ana Gómez- sobre todo en la Sierra y en La Janda, donde además de las procesiones del Resucitado “se celebran varias manifestaciones populares de carácter festivo como las fiestas de los toros o la Quema del Judas en Conil o en Benamahoma donde le echan un toro para que lo destroce. En Bornos prolongan el acto con actuaciones musicales y el tradicional Búcaro de la suerte, donde cada sorbo de licor va acompañado de un deseo”.



Toro embolao -Vejer de la Frontera- Foto Román Ríos.

Ana Díaz explica que tanto Judas como el Toro representan el Mal pero mientras que al primero se le destruye, del animal se huye.

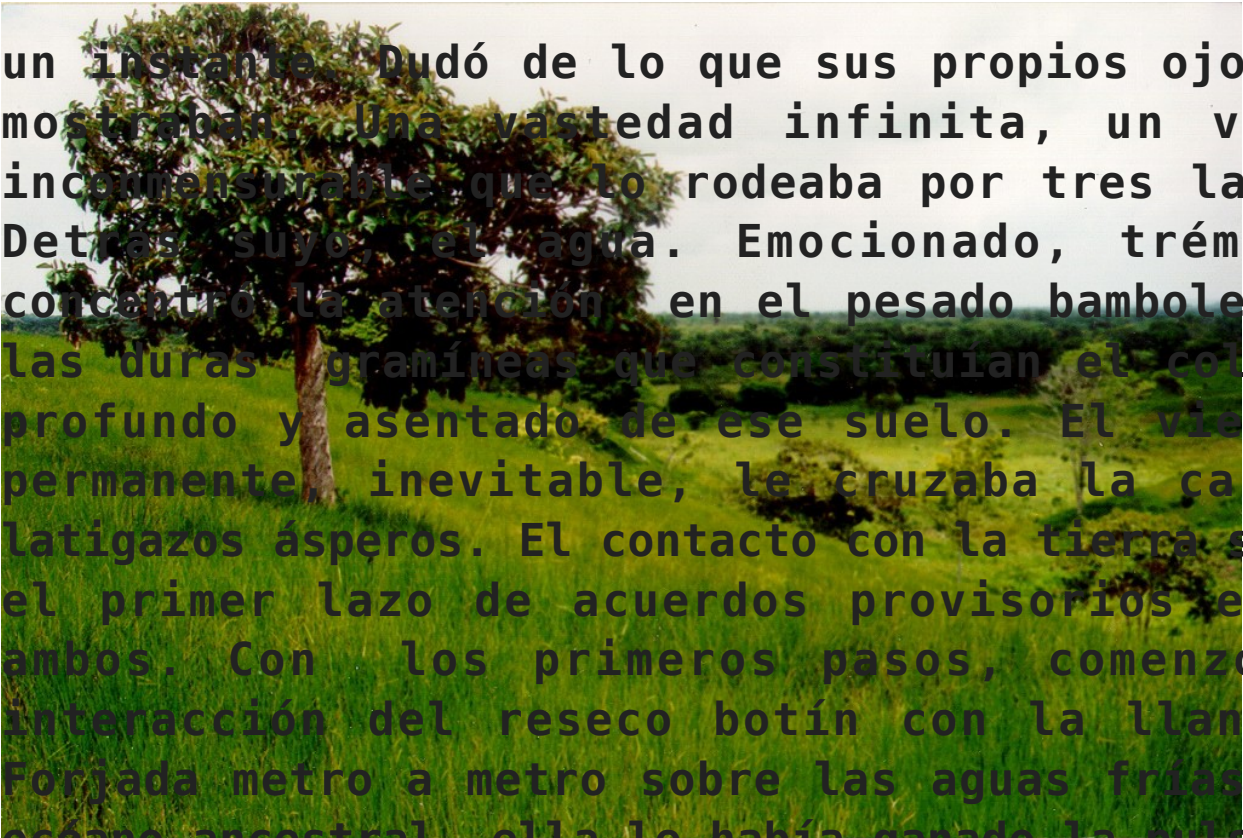
El domingo de Resurrección se suelta el “toro embolao” en Los Barrios y en Vejer, y el del “Aleluya” en Paterna y en Arcos de la Frontera, donde los más valientes se atreven a correr delante de dos reses bravas y los más tranquilos disfrutan de la fiesta asomados a los balcones y a las azoteas.

NOTAS DE PRENSA:

- Web «La Maniqueta»: <http://el-maniqueti.blogcindario.com>
- [www.edicionestartessos.com](http://www.edicionestartessos.com)
- [www.cosasdecome.es](http://www.cosasdecome.es)

---

**LAS PUERTAS DE LA  
TIERRA. Primer premio Cuento  
breve, Concurso Literario  
Eugenio Zagarzazú, Buenos  
Aires, Argentina. Por Irene  
Mercedes Aguirre**



Dudó un instante. Dudó de lo que sus propios ojos le mostraban. Una vastedad infinita, un verde incommensurable que lo rodeaba por tres lados. Detrás suyo, el agua. Emocionado, trémulo, concentró la atención en el pesado bamboleo de las duras gramíneas que constituían el colchón profundo y asentado de ese suelo. El viento, permanente, inevitable, le cruzaba la cara a latigazos ásperos. El contacto con la tierra selló el primer lazo de acuerdos provisionarios entre ambos. Con los primeros pasos, comenzó la interacción del reseco botín con la llanura. Forjada metro a metro sobre las aguas frías del océano ancestral, ella le había ganado la pulseada a las olas. Fue entretejiendo, siglo tras siglo (cronología que él no manejaba) la dimensión de estabilidad necesaria para la vida en tierra

firme. Por eso, era y no era lo que parecía. Constituía una adquisición tardía de materialidad terrosa. Tal vez esa circunstancia la volvía tan desbordante y edénica a los ojos del desconocido.

Era la hora prima, la mañana, cuajada de un esplendor salvaje, donde todo parecía el virginal despertar del mundo sobre sí mismo. El olor de los pastos cubiertos por la llovizna rocial de la noche estaba impregnado de agua y barrial. Como un techo corredizo, se deslizaba la noche hacia atrás, en retroceso de combate, y asomaba, en el espacio sin límites, una aurora que nada tenía que envidiarle a la de "rosados dedos" alabada por Homero. Algunas nubecillas, pomposamente, disputaban el sitio a un cielo de celeste palidez. Nada a la derecha, nada a la izquierda, inmensidad al frente. Y la tremenda sensación del desvalido que entra, sin armas ni consignas, a la Tierra Prometida o al Infierno merecido. Y todo sin saber.

¿Con qué comparar? ¿Cómo era posible que en el mismo espacio de tiempo no existieran posibilidades de contacto con circunstancias reconocibles? Claro que, contemplada cada cosa en sus unidades simples, él reconocía de qué se trataba lo que tenía ante sus ojos: cielo, agua, tierra, pasto, viento, rocío, nubes... Pero esto era y no era lo mismo. No encajaba dentro de los horizontes de significación a los que estaba acostumbrado. Era la posibilidad (y el terror) de

poder avanzar por territorios ignotos y desmesurados, sin brújula pertinente, con una rosa de los vientos de otra "coloratura" espacial y dimensional.

Sus pensamientos quedaron detenidos por la imperiosa necesidad de orinar. Se le había incrementado considerablemente por la tensión y la sensación de desamparo que lo embargaba. El potente chorro lo libró momentáneamente de la realidad pero al mismo tiempo lo afirmó más en ella. Sello de territorialidad primordial, intercambio de fluidos biológicos con el suelo reseco. Pradera que recibía su bautizo del extraño ser sucio y escuálido que la regaba profusamente.

Era buen cristiano y temeroso de Dios. Aunque las trasgresiones a la doctrina eran harto frecuentes en aquellos tiempos, sentía la necesidad de implorar al Altísimo en situaciones inciertas, como era ahora el caso. Hincado, rezó el Padre Nuestro, farfullando las palabras que no recordaba bien, pero sin descuidar, justo es reconocerlo, el sentido general de la oración. "Padre Nuestro que estás en los cielos". Se detuvo un momento, hesitando. Se preguntó sobre qué cielos se encontraba Dios. ¿Era el cielo de los suyos, de su ambiente, de su tierra, o era un cielo más general, más abarcativo, que pudiera incluir a éste bajo el cual estaba?

No era posible que Dios morase también aquí.

Porque no era tierra de cristianos. En realidad, no parecía tierra de nadie. Semejaba un vasto desierto ilimitado, una torturante inmensidad fuera de escala humana. ¿Y si hubiese algunas gentes desconocidas que aún no hubiera visto? No parecía probable, pero era una idea que no había que descartar completamente. En ese caso, se complicaría el sentido del Padre Nuestro. O tal vez se aclararía.



“Santificado sea tu nombre”, prosiguió. Y el hilo de sus pensamientos lo bifurcó nuevamente por laberintos de complicados planteamientos, absolutamente novedosos por causa de lo que estaba viviendo. Si el nombre de Dios debía ser santificado por los hombres ¿Qué hacer si existiesen hombres en otras partes, que no conociesen a Dios ni creyeran en Él? Evidentemente, debería procurarse que se convirtiesen a la fe cristiana. El asunto era cómo. ¿De grado o por la fuerza? Se enfrentó a la dramática necesidad de erradicar herejías donde las hubiere, como era la situación de los infieles por los que tanto había sufrido su propia gente. Las preguntas y respuestas surgían, internas, silenciosas, sin solución de continuidad. Inconscientemente le permitían mantener el vínculo con su mundo allende océano, reforzar su posicionamiento existencial. Tratar de comprender.

El sol, indiferente a sus incertidumbres, ascendía lentamente por el horizonte, algo jaqueado por las nubes tenaces que competían por la preeminencia en la atmósfera matinal, produciendo oscilaciones transitorias de luz y opacidad. Cercana, una laguna escondida entre los pajonales, mostraba bandadas de aves que de pronto se elevaban raudamente hacia la altura. Crepitantes de colores, ávidas de cielo, realizaban piruetas en el aire, ignorantes del peligro que representaba la extraña figura solitaria del hombre arrodillado.

“Venga a nosotros Tu Reino”- Estaba claro que “Tu Reino” significaba el reino de Dios. Pero la dificultad se presentaba con el “nosotros”¿Nosotros somos nosotros y los otros o nosotros solos? Espinosa cuestión que daría lugar posteriormente a discusiones interminables para resolverla y que la mente de nuestro hombre anticipaba sin quererlo. Por otra parte, no le constaba que hubiera un “nosotros” inclusivo de otros no conocidos. Desechó rápidamente esa posibilidad. Y continuó con mucha convicción con aquello de “Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”.

Cabía una interpretación ambigua respecto a este punto, ya que las referencias se encontraban distorsionadas para él. Esta era parte de la Tierra, sin duda ¿Pero cómo podía ser “aquí” como en el cielo? Y en última instancia ¿Había alguna

posibilidad que las cosas se cumpliesen en la tierra “a semejanza” del cielo? Bastaba con recordar las injurias y malicias de sus compañeros en las tabernas, las agresiones a inocentes, las violaciones permanentes en territorio enemigo, las matanzas y el olor de la pólvora y la sangre, para ponerlo en duda. Le pareció más razonable encontrar en la vastedad que ante él se extendía, una mayor semejanza al Paraíso que en su propio lugar. ¿No hablan acaso los poetas de un Edén cubierto de serenidad, de verdor, de paz, donde moran los justos? Claro que parecía no haber nadie por aquí, ni justo ni injusto. Sólo él. Nadie más. O así lo parecía.



Mal recuerdo le trajo la frase “El pan nuestro de cada día dáoslo hoy”. Pocos eran los bastimentos que le quedaban. Consistían, apenas, en un puñado de bizcochos y algunos pequeños trozos de tocino. Eso era todo. Recordó, no sin cierta emoción, teniendo en cuenta las circunstancias, la comida sencilla y abundante que disfrutaba en la casa paterna cuando niño. Se dijo con tristeza – Apenas soy un pobre soldado solitario y vagabundo, y de mí depende, nada más

que de mí, la propia salvación-.

El mediodía se alzó, majestuoso, sobre la vasta llanura, borrando la sombra de los arbustos y la suya propia. Ya debilitado por el hambre y sumido por la enfermedad que lo aquejaba desde el comienzo del viaje, cayó, de pronto, desvanecido, sobre la pampa sin memoria, con sus puertas inmemoriales cerradas, con goznes endurecidos y a las que él y otros muchos después de él, abrirían con esfuerzo, una a una, para producir la más colosal, dramática y asombrosa conjunción de mundos: la América mestiza.

---

**CERVANTES EL, 23 DE ABRIL Y  
LA INMORTALIDAD DE SU OBRA.  
(EN EL DÍA DEL LIBRO), por  
Nicolás del Hierro**



Miguel de Cervantes

Un día como hoy, el 23 de abril de 1616, Miguel de Cervantes se despedía de la vida; pero también, un día como hoy, elevaría niveles el trampolín que agigantaba la inmortalidad con su obra literaria. No pocas veces, y paradójicamente, la persona en donde el genio ha de morir para hacerse inmortal. Esto, que sucedió con don Miguel, no es una excepción ni mucho menos, pero si lo es un gran ejemplo. La segunda parte de El Quijote, sumó y acrecentó el acierto que ya obtuvo en la primera, no sólo por el éxito editorial sino también por lo que suponía la corona literaria del escritor casi septuagenario, que había peleado durante toda su vida entre las luchas de guerra, las sociales y las del espíritu, dentro siempre del duro resultado que la cruda existencia le proporcionó en los personales campos de batalla, y

cuyos ecos triunfales le llegaban postrado en un sillón donde, todavía, el escritor incombustible y nato, daba los postreros retoques a la última de sus novelas, "*Los trabajos de Persiles y Segismunda*", cifrando en ella sus mayores esperanzas, pero harto convencido de que aquello era el final de su existir. No en vano su confesional apoyo sobre los versos de antiguas coplas en la dedicatoria que de esta obra hizo al conde de Lemos:

*"Puesto ya el pie en el  
estribo,*

*con las ansias de la  
muerte,*

*gran señor, ésta te  
escribo..."*

PRIMERA PARTE  
DE LA GALATEA,  
DIVIDIDA EN SEYS LIBROS.  
Cópuesta por Miguel de Ceruantes.  
*Dirigida al Ilustrísimo Señor Arzobispo Alonso de Toledo Abad de  
Santa Sofía.*



CON PRIVILEGIO.  
Impressa en Alcalá por Juan Gracian.  
Año de 1585.  
*Acofia de Blas de Robles mercader de libros.*

Lo escribiría en su casa de la madrileña calle de León, y aseveran sus investigadores y biógrafos que resultó ser esta dedicatoria lo último escrito por el "Príncipe de las Letras". Justo tres semanas antes (el 2 de abril) había profesado en la Orden Tercera de San Francisco, con cuyo hábito sería amortajado el día 24. Y aunque hemos podido leer en diferentes medios impresos que recibió sepultura en el convento de

las monjas trinitarias descalzas que había en la entonces llamada calle de Cantarranas, hoy Lope de Vega, también en otros se dice que, *“en gratitud a esta Orden, quiso ser enterrado en el cementerio de la Plaza del Humilladero de Madrid, que poseían anejo al monasterio las Madres Trinitarias”*, desde donde al ser posteriormente trasladados algunos de aquellos restos al nuevo convento, se ignora lo que pudo suceder con los de Cervantes.

Lo cierto es que, de una forma o de otra, una vez más la desidia nacional y el generalizado poco aprecio de los valores personales en los momentos de la existencia de quienes están dotados de méritos para una mayor atención con su persona, sus restos quedaron confundidos en el osario común, imposible de identificar cuando el nombre se inmortalizó a través de la obra y quisieron recuperarse.

Sí quedó a buen recaudo el manuscrito de *“Los trabajos de Persiles y Segismunda”*, en los que tantas esperanzas había puesto Miguel de Cervantes, terminados como estaban y en vías de hallar el privilegio necesario para su publicación, que pronta y afortunadamente consiguiera su viuda doña Catalina Salazar y Palacios y que vendiera a Villarroel. La obra apareció en librerías en los primeros días de 1617, alcanzando desde el primer momento tal popularidad, que aquel año se hicieron siete ediciones de la misma. Pero luego, como es bien sabido, la generalizada, extensa y maravillosa obra cervantina, quedaría eclipsada por la magnitud y grandeza de *“Don Quijote de La Mancha”*, imponiéndose en el mundo de las traducciones, publicaciones y lecturas.

Se dice, y es verdad, que el mejor homenaje que podemos hacerle a un autor –vivo o muerto– es

leerle en sus obras. Hoy, celebrando el día de Cervantes, y con él el del libro, hemos tomado este ejemplo a través suyo; pero amplio es el mundo de las bibliotecas e inmenso el de las librerías. No dejemos de viajar por ellas, de



visitar unas y otras, abordando con un diálogo entre todos, los ambientes, medios y modos para llegar a la mejor lectura generalizada.



Fondo: Don Quijote y Sancho Panza y los Molinos de Mota, Pirograbado sobre haya (21 x 29,5 cm) Jurgen Hans

---

## **BRICEIDA Y CAMPECHE, México, por Ileana Garma**



Calle del centro histórico de Campeche

A veces tengo el deseo de conocer un país, una ciudad, la calle donde Giovanni Papini caminaba mientras pensaba en lo trágico cotidiano, las calles tortuosas que caminó Satie hasta su habitación del tamaño de un ropero, cierto lugares de Rusia por lo que debió pasar Dostoievski, o por qué no, el mismo Raskolnikof, el mercado, la taberna, el verano tan sofocante que lo encerraba en aquel cuartucho. A veces quiero estar ahí, otras veces estoy, conozco esas ciudades, recuerdo haber estado en Miami con los personajes de Singer y no puedo olvidar la Alemania de La ladrona de libros.

Así, recuerdo también la primera vez que conocí la ciudad de Campeche: Uno llega de la ciudad de Mérida a esta ciudad en tan sólo dos horas de viaje y ya es un mundo totalmente diferente. Hubiera preferido aquellas alternativas de los viajeros antiguos, que marchaban de una ciudad a

otra en un carruaje, en medio de caminos pedregosos, esperando la noche y el día durante el camino, con un ropaje especial y la música de las piedras que ruedan; aquel mismo camino de dos horas, se hubiera multiplicado, dejando para mis ojos el color de los espinos en medio de los hierbajos, las formas de las lentas nubes, los olores de las plantas silvestres, de la selva baja y de la tierra. Pero es lo que es, y lo que se gana en velocidad se pierde en meditación y lo que se gana en eficiencia se pierde en melancolía.

Llegué a la ciudad para participar en una feria del libro. Me encantó descubrir que era en efecto una feria para todos los campechanos. Más allá de los anaqueles se levantaba *La rueda de la fortuna*, *El gusano*, *El kamikaze*, y todas esas atracciones mezcladas con carpas de payasos, con carpas del terror y por supuesto, carpas de escritores que se encontraban allí para presentar sus libros. La gente, luego de pasar por la casa de los espejos y comprarse unos churros, descansaban en las bancas escuchando a los escritores y a veces, ya no se dirigían a tomarse la foto con los ponis miniatura o a subirse al carrusel, sino que eran atrapados por la lectura de cierto poeta o novelista y terminaban comprando libros y pidiendo autógrafos, en fin, era lo que yo podría llamar, una feria completa.



Catedral de Campeche

Más tarde pude conocer el malecón, traté de caminar dentro de aquella noche donde un tren infinito de automóviles giraba una y otra vez junto al malecón como para darle vida, y el mar más allá como una boca oscura, nunca terminaría de cerrarse.

Al día siguiente pude disfrutar de las calles adoquinadas, las fachadas de colores llamativos del centro de la ciudad, esas estructuras coloniales que me hacían sentir en otra época, todos desentonábamos con nuestros pantalones de mezclilla, nuestros tenis, esta posmodernidad es tan poco elegante. La ciudad no iba con nosotros, quizá, eso me pareció, sólo entonaba con las mujeres que se habían mantenido fieles a sus costumbres y andaban por las calles con la elegancia de las flores bordadas de sus hipiles, sólo comparables con la distinción de las japonesas que aún llevan kimonos. De nuevo lo que se ganaba en comodidad se restaba en belleza. Y al

final el autobús y el viaje de regreso. Por los montes fugaces el verde era un suspiro. Después de las dos horas no pude dejar de preguntarme, ¿esto fue real o lo he imaginado todo?, en fin, que podía quedarme con los brazos cruzados o tratar de conocer en verdad lo que era Campeche, aquel estado, sus municipios, sus costumbres, su gente. Fue de esta manera como llegué a Briceida Cuevas Cob.

No es necesario conocer una ciudad para acercarse a la obra de un autor, pero sí ocurre que por medio de una obra se devela el mundo. Los libros, sin cumplir su propósito, suelen llevarte a aquellos lugares que a lo mejor de otra manera nos sería imposible poder alcanzar. Ciertas horas de Campeche, atardeceres que incendian las orillas de las calles, un eclipse incrustado en una de sus aldeas, los solares, las chozas, las mujeres que lavan, los perros que ladran al alba, las niñas que crecen en medio de las cenizas de los comales, que van a la escuela pero luego vuelven a la cocina, al carbón, estas imágenes no se impregnan en el alma de nadie si no hay tiempo para meditarlas, para pasarlas y repasarlas como las hojas de los libros, en las hojas de los libros, como días nuevos, recién vividos, descubiertos de pronto como si un deja vu; así es la poesía de Briceida.



Briceida  
Cuevas

Ella es una mujer que ha viajado por el mundo, conoce Francia, Holanda, Colombia, un sinfín de ciudades mexicanas, obtuvo la beca del Fonca y no por esto ha dejado de escribir sobre su madre y su padre, sobre sus grillos, envuelta por el canto de los gallos insolentes. Y escribe en Maya, la lengua de Tepakán, de Calkiní, de Campeche, de esta península antes unida y ahora dividida, pero que no por eso ha muerto, la lengua permanece y se expande como un río subterráneo hasta que un día explota en un cenote y alguien canta. Canta Briceida Cuevas, nos dice:

### **Yaan a bin xook**

**Le tuun le síiniko'ob ka'ach tu che'ejo'ob,  
tu k'aayo'ob, tu yóok'oto'ob, táan xan u báaxal  
u machmaj u k'abo'ob, léek u yok'olo'ob. Ko'olel  
síisa'abil, leti'e kun jóoychokoja'atiko'ob wa ku**

manak'ta'alo'ob ich yáalanaj.

Teche' yaan a bin xook.

Ma tun p'áatakech polwech.

Yan a táats'máansik u páakabil u najil a tuukul

yo'olal a wokoj ta wotoch

ma' táan a k'opik joolnaj.

Le ken a paktabaj tu yich a láak'

bin a wil ti' a maatsab,

box jul ch'iikil tu puksi'ik'al lu'um,

ku taal u yéemel a juntats' óol

ti' xan ku bin u na'akal u nojil a ch'i'ibal.

Teche' yaan a bin tu najil xook

ti' tuun u lóoch' u k'ab a na'at

bin a chuk u póojol u chun u nak' u ko'olelil a  
ch'i'ibal.

Ti' u tuunkuy

bin a na'ana'ajo'ot u wo'oj ts'íib mamaiki lu'um,

síis yéetel k'iin.

U nukuch yich a cha'an óolal

bin u cha'ant u yim saatal u yool

u ts'o'okol u wekik kuxtal yóok'ol kaab.

Teeche' yaan a bin tu najil xook

ba'ale' yan a suut ta taanaj,

ta yaalanaj,

ka bon yéetel k'uxub u chun u nak' ka',

ka u léets' a sak piik u yaak' sabak,

ka u p'uul yéetel u yik' a sak óol p'ulu'us k'áak',

ka u ch'op a wich u k'ak'al yaal u k'ab buuts',

ka a xok ti' u paach a xáamach u p'ilis k'áak',

ka a xok ti' u tóoch' k'áak' u waak'.

Yaan a suut ta yaalanaj

tumen wa'ala'an u pa'atech u k'áanche'il tu'ux ka  
pak'ach waaj,

tumen k'óoben u ta'akmaj jump'éel néen tu chuun u  
nak'.

Jump'éel neen tu'ux ts'aalal a pixan.

Jump'éel néen ku yawat páaytikech

yéetel u juum u t'aan u léets' jul.

**Irás a la escuela**

**Y aquellas hormigas que reían,  
cantaban, bailaban y jugaban a la ronda,  
comenzaron a llorar. Había  
nacido una hembra, quien les echaría agua  
hirviendo  
cuando aparecieran en la cocina.**

**Tu irás a la escuela.**

**No serás cabeza hueca.**

**Traspasarás el umbral de tu memoria  
hasta adentrarte en tu propia casa  
sin tener que tocar la puerta.**

**Y contemplándote en el rostro de tu semejante  
descubrirás que desde tus pestañas,  
flechas nocturnas prendidas en el corazón de la  
tierra,**

**desciende tu sencillez**

**y asciende la grandeza de tu abolengo.**

**Tú irás a la escuela**

y en el cuenco de las manos de tu entendimiento  
contendrás el escurrir del vientre de la mujer de  
tu raza.

De su calcañal

descifrarás los jeroglíficos  
escritos por el polvo, el sol y la humedad.

Grandes los ojos de tu admiración  
contemplarán sus senos desfallecientes  
después de haber derramado vida sobre la tierra.

Irás a la escuela

pero volverás a tu casa,

a tu cocina,

a pintar con achiote el vientre del metate,  
a que lama la lengua del tizne tu albo fustán,

a inflar con tus pulmones el globo-flama,

a que jurguen tus ojos los delgados dedos del  
humo,

a leer el chisporroteo en el revés del comal,

a leer el crepitar del fuego.

Volverás a tu cocina

porque tu banqueta te espera.

Porque el fogón guarda en sus entrañas un espejo.

Un espejo en el que estampada se halla tu alma.

Un espejo que te invoca  
con la voz de su resplandor.

Maan

Maan,

a wíimo'obe' ka'atúul chan ch'upalalo'ob tu báaxal  
looxo'ob

[táan a p'o'.

U chéel a páakate' u sinmubaj ti' u yóom.

Máax ku yilikech je'el u ya'alik ma'atech a  
muk'yaj.

Ma' u yóojel wa tu chuun u yook u kúuchil a p'o'  
ka mulik

[u xoxot'al a kuxtal.

Ta chen xuuxub táan a p'o',

a xuuxube' junt'i'in bek'ech suum utia'al a t'inik  
a ka'ananił

[u ts'o'okol.

Iik'e'

u koil paal tu kóokolik a t'in nook'.

Tu jo'ol lak'in che'ob

k'iine' juntúul chan chéech paal lek u síijil tu  
k'i'ik'i'itik u

[k'an k'ink'inal ok'ol.

Señora

Señora,

son tus senos dos niñas que juegan a golpearse

[cuando lavas.

El arco iris de tu mirada se halla tendido en la  
espuma.

Quien te viera diría que no sufres.

No sabe que a los pies de tu batea amontonas parte  
de

[tu historia.

Entonas un silbido,  
es tu silbido un hilo y en él tenderás luego

[tu  
cansancio.

El viento  
es un chamaco travieso que jala y jala tu lavado.

Sobre los árboles de oriente  
el sol es un recién nacido que esparce sus tibias  
y

[amarillas lágrimas.

Y así la poesía de esta mujer que nos permite conocer su alma, sus desamores, la plaza de su niñez, la plaza que espera al amado, lo que dicen en el pueblo de ella, de ella y de la luna, esa lúbrica gacela blanca, y están hechos poemas los consejos de sus padres, y los consejos que ella misma les da, no sólo a campechanos o

peninsulares, si no a todos aquellos con el nervio necesario para atreverse a conocer la fuerza de la tierra, que es una fuerza poética.

---

## **MEMORIA DEL OCÉANO, por Irene Mercedes Aguirre, escritora y poetisa.**



El hallazgo del viejo baúl lo había conmocionado. Permanecía, casi ignoto, olvidado, en el cuartito del fondo, donde se guardaban las cosas en desuso. El hecho había acontecido hacía ya unos días. Entreveradas, como en un bazar persa del sentimiento, sus manos tropezaron con los escaarpines de Lucía, su hija mayor,

ya casada y con hijos; el primer cuaderno de

Francisco, hoy en Estados Unidos, y el vestido de novia de Ramona, su difunta esposa. Debajo, muy al fondo, un manojo de cartas amarillentas, recibidas a través de los años, desde el otro lado del Océano.

Fue como reencontrar el pasado, así, todo de golpe, bajo la tapa del vetusto arcón.

Releyó palabras de su madre, de trazo grande y desparejo, por donde circulaban, como torbellinos, el amor y la nostalgia por el hijo lejano. Repasó los consejos de su padre, escritos con aquella letra alta y apretada que le era tan propia. Volvió a verlos de nuevo tal como los conservaba en la memoria, grandes, fuertes, llenos de energía y calidez. Ambos habían muerto hacía mucho tiempo, pero en ese momento, se irguieron frente al hijo emigrado como si estuvieran presentes, con una plenitud de presencia que sólo pueden alcanzar los seres que se han amado profundamente.

Los signos gráficos, algo desdibujados, le decían en una de las misivas: "Y recuerda que tu madre y yo rezamos siempre por ti. Confiamos en poder verte algún día, cuando la economía lo permita". Una rebeldía inusitada se le fue infiltrando en su espíritu con esas invocaciones y evocaciones tan hondas ¿Dónde quedó su antiguo hogar, la estructura familiar de la que había emergido? ¿La existencia era esto, sólo esto? ¿Todo consistía, simplemente, en nacer, crecer, construir lazos,

perder lo construido, y volver a comenzar? Se resistía a pensar así. Buscaba, sin darse cuenta, algún punto de apoyo, sólido, invulnerable, al cual aferrarse, ya en su vejez. Año tras año, sus movimientos se iban volviendo más débiles, y su estructura ósea se resentía visiblemente. Un poco encorvado, las manos sarmentosas, y el rostro, anguloso y cuarteado por los años, esa era la imagen que el espejo del lavabo le ofrecía cada mañana.

Matilde, su hija menor, seguía soltera. Vivía en la casa con él. Juan trató de disimular en lo posible su estado de ánimo por el hallazgo, para no preocuparla. Esa tarde, aunque desganado, se fue a jugar un partido de bochas al club. No quería perder el dominio de sí mismo.- ¡Basta de sensiblerías!- se dijo. Por lo menos a la vista de los demás. Reconocía su carácter reservado, testarudo y un tanto patriarcal. ¡Y bueno, qué se le va a hacer! A él también lo habían criado así. - como Dios manda- no como la juventud de ahora que anda toda revuelta- sentenció para sus adentros.

Había hecho lo posible para inculcar férreos principios a sus hijos, pero no le fue fácil. La mansedumbre y paciencia de Ramona, que siempre los “apañaba”, disculpando y no pocas veces, disimulando sus travesuras desde pequeños, le había dificultado dicho propósito.

Quizá esa actitud era producto del propio ambiente

argentino, que llevaba a conductas más sueltas, menos rigurosas. Porque aquí todo era enorme, extendido, difícil de aprehender y someter a moldes más o menos rigurosos.

Visualizaba el país como un territorio provisto de una vastedad impensada en el suyo, pero a la vez reconocía un sinnúmero de semejanzas entre ambos.

Eran parecidos y diferentes, más allá de las apariencias, debido a los sincretismos tácitos, los potenciamientos y la obcecación comunes, llevados a la quintaesencia de sus aspectos positivos o negativos. Un aquelarre cultural, desosegado y fascinante, que nunca terminaba de entender del todo. Los argentinos poseían, a su juicio, una fórmula secreta para conjugarla Babel que los conformaba.

En su propio barrio, en ese sentido, podía constatar un mosaico inmigratorio realmente sorprendente. Sus vecinos de la derecha, eran descendientes de japoneses, los de la izquierda, de italianos. Enfrente, se alojaba una familia de raíz caboverdiana y en la esquina un matrimonio de judíos emigrados de la última guerra mundial. Completaban el complejo cuadro interracial un paraguayo y dos peruanos cerca de la esquina opuesta -¡Vaya mezcla!- suspiró.

Claro que en su pueblo natal, cercano a las montañas, tampoco faltaron ocasiones en la

historia para la presencia de grupos diversos de toda clase, cultura y coloratura. Sólo que en Argentina todo era aluvional y reciente, mientras que en su tierra originaria las mezclas habían ido decantando en una población que estabilizaba sus rasgos culturales y sus costumbres con mayor firmeza, según él creía.

Contaba, entre sus coterráneos, con “un amigo de ley”, como se dice en Argentina. Se llamaba Martín Pérez. Existía entre ambos una estrecha amistad y solidaridad, dado el trasfondo común que los hermanaba. Era con él con quien Juan recuperaba los aromas, los olores, esas sensaciones del *ánimus* de un ambiente que sólo pueden comprender aquellos que han vivido las mismas experiencias y han compartido emociones similares de vida. Los unía, asimismo, la sutil melancolía del exilio autoimpuesto.

Reconoció que todos esos pensamientos tenían que ver con el episodio del baúl. Porque el desasosiego que le provocó lo llevó a replantearse quién era él en realidad.

¿Podía considerarse un español, por haber nacido allá, en la península, donde pasó su infancia y primera juventud? ¿O era casi un argentino, por los largos años transcurridos aquí? El océano volvió a su memoria, iluminado por la nostalgia y las aprensiones de aquel gigantesco cruce de una a otra de sus orillas, junto a tantos otros seres doloridos como él. Provisto de una valija de

cartón y algunas escasas pertenencias, sus emociones durante la travesía oscilaron entre el deseo de echarse al agua (como los marineros de Ulises ante el canto de las sirenas) y nadar de vuelta a su patria desolada, y la esperanza de una vida mejor en la mítica tierra rioplatense. Se mantuvo melancólico durante el viaje. Pero era joven, y lleno de esperanzas. Al acercarse a Buenos Aires, se sintió más animoso. Tenía la vida por delante. Por entonces, no se cuestionaba tanto las cosas. Aún no sabía de la amargura que provoca la muerte de los seres queridos, la vejez, la soledad cada vez más solitaria...

Pronto recibió el mote de "gallego". -¡Estos argentinos, que creen que todos los que venimos de España somos gallegos! ¡No conocen nada de nuestra geografía! -criticaba con sus

compatriotas . Lo cierto es que estaban a la recíproca. Tampoco conocían ellos demasiado de este país y sus provincias.

Consiguió trabajo de dependiente de almacén por la zona de San Telmo. El sitio le agradaba. Con sus calles angostas, sus plazas recoletas y las viejas arquitecturas circundantes, le traía una vaga recordación de su terruño. Tomó la costumbre de visitar seguido el Parque Lezama, cubierto de frondosos árboles centenarios, en la barranca que delimitaba, durante la época colonial, el río y la ciudad de Buenos Aires. En el extremo norte, sobre la calle Brasil, se alzaba el museo

Histórico Nacional, y, como la entrada era gratuita, lo recorrió en múltiples oportunidades. Le agradaba sobremanera la semipenumbra del lugar, los pisos relucientes y las numerosas vitrinas que conservaban valiosos objetos del ayer.

Se detenía largo rato frente a los cuadros, y meditaba sobre las escenas representadas. Procuraba interpretar el sentido de la obra de cada autor. Gustaba incorporarse imaginativamente a la situación presentada. Así, junto a Cristóbal Colón, el gran Almirante de la Mar Océana, compartió la emoción del desembarco en Guanahani, y revivió el asombro mutuo de navegantes e indígenas al verse por primera vez. En la pintura de las Invasiones Inglesas, se ubicó al lado de Santiago de Liniers para recibir la espada del vencido Guillermo Carr Beresford. Se sintió orgulloso del valor y del heroísmo de los criollos en la defensa de la ciudad de Buenos Aires.

Frente al óleo referido al Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 se vio envuelto en un conflicto difícil de solucionar. Finalmente se posicionó, como era dable esperar, junto a los que exigían la continuidad del virrey Cisneros – ¡Estos revolucionarios! -se indignó. A cada mueble u objeto lo ubicaba, durante sus habituales visitas al Museo, en aposentos imaginados, animando las escenas con los personajes de los óleos o bustos circundantes. Eso sí. Él, siempre él, como

protagonista o como acompañante, pero integrado sin vacilaciones en la mismidad de la representación respectiva.

No comprendía entonces que esos juegos inocentes a los que se entregaba, eran un intento de rescatar su entorno sin pérdidas de identidad. Quería, casi sin darse cuenta, reencontrarse con sus raíces, vincular a la nueva patria con la de origen. Su fantasía trabajaba en ese hueco de tiempo suspendido que le brindaban las salas del lugar, y donde podía religar el trasfondo común que unía a España con Argentina.

Al paso del tiempo, otras experiencias vitales lo reclamaron más. Noviazgo, casamiento, hijos, un negocio de almacén propio, en fin, la esforzada vida de un hombre honrado y sencillo, que luchaba arduamente para conseguir la felicidad.

La muerte sorpresiva de su esposa lo desmoronó. Fue por un infarto. El año pasado. Se quedó con el peso de la soledad sobre sus hombros. Extrañaba a "su" Ramona, criolla, querendona y comprensiva como pocas. Siempre había sabido perdonarle sus arranques temperamentales. Lo entendía muy bien. Incluso después de una discusión, sabía dejar a un lado rencores y se daba tiempo para cebarle unos mates de reconciliación ¡Esos mates de los dos, bajo el cómplice silencio nocturno, mientras los niños dormían, los unían a través de un grato vínculo de

afecto y distensión! -Qué tiempos!¿Por qué debe acabar así la felicidad?- se lamentó.

Matilde notaba que su padre era presa de la melancolía. Lo veía cada vez más abismado en sus pensamientos y más callado que de costumbre. Para animarlo, lo instó a realizar una excursión al noroeste argentino a través de la institución que nucleaba a los jubilados. Los precios eran accesibles y el costo se descontaba en módicas cuotas mensuales.

La novedad del viaje lo distrajo un poco de sus lucubraciones. La mañana del 5 de enero subió al autobús que lo llevaría a la Quebrada de Humahuaca, no sin antes atosigar a su pobre hija con mil recomendaciones y advertencias a tener en cuenta durante su ausencia.

Cuando llegó al lugar, después de un largo trayecto, debió reconocer que el paisaje era soberbio. Le agradó sobremanera el pintoresquismo de las ciudades enclavadas en los valles, llenas de tradición indígena y de edificios coloniales. Pudo observar a los nativos, descendientes de las antiguas civilizaciones del lugar, diezmados cada vez más por los continuos mestizajes o desplazamientos.

Al verlos en su hábitat, todos sus preconceptos se esfumaron como por encanto. Comprendió la grandeza de esa cultura que había conocido sus días de gloria y admiró la silenciosa altivez y

sobriedad de que hacían gala. Aún en medio de su pobreza extrema, eran discretos y educados con el forastero.

Lo conmovieron los chiquillos, uno de ellos vagamente parecido a su nieto menor, claro que más moreno. Trató de calcularle la edad, pero la desnutrición que se percibía en él lo hacía ver más pequeño de lo que en realidad debía ser. Le quedó grabado en su memoria el rostro sufrido de la madre, su expresión triste y resignada frente a una vida sin mayores perspectivas. Con sus polleras superpuestas, su sombrero pequeño y el cuerpo moreno, se confundía casi con el paisaje circundante. La mujer repercutió en sus sentimientos con una fuerza impensada y visceral, tal como si cayera una vanda de sus ojos y supiera, por fin, que no había nada humano que otro humano no pudiera sentir y comprender. Porque el desasosiego que él tenía era similar, en el fondo, al de la colla con su drama auestas. ¡De tan lejos venía él! ¡De tan lejos era ella! Y sin embargo, allí estaban, frente a frente, ambos sin hallar su lugar, su sitio, su *locus*. El uno, por haberse trasplantado de su país, la otra, por no ser reconocida en el suyo. Eran dos caras de una misma moneda y a los dos los perseguía la misma inquietud: saber quiénes eran y para qué.

Un acontecimiento fortuito trajo nuevas respuestas a los interrogantes de Juan sobre su identidad. Unos meses después, a comienzos de

octubre, Martín lo invitó al club para escuchar la conferencia de un famoso historiador que se referiría al V Centenario del Descubrimiento de América. Al cierre, habría música y cantos alusivos a la conmemoración. -¡No podemos faltar, Juan- enfatizó -¡Tenemos que sumar españoles para esta noche! ¡A ver si los italianos, que son mayoría en la zona, quieren birlarnos nuestro aporte, anteponiendo la figura de Cristóbal Colón a la de los Reyes Católicos!- enfatizó. Debió convenir que era verdad lo que su amigo le decía y, aunque a regañadientes, aceptó ir.

A las 7 en punto, apareció en el salón. Era temprano, pero él siempre tenía la costumbre de llegar temprano al trabajo, y no la modificó ni aún de jubilado. Se lo veía distinto. Traje dominguero, zapatos lustrados, camisa blanca. Eso sí, no transigió con lo de la boina. La llevaba puesta, imperturbable a las críticas de Matilde que la consideró inoportuna para un atuendo formal. Se sentó en la segunda fila. La primera era para las autoridades y visitantes expectables. Allí aguardó pacientemente la presencia del resto de los concurrentes. A las 8 apareció el orador. Lo flanqueaban, solemnes, el Presidente de la institución y un Concejal municipal. Una jarrita con agua presagiaba, sobre la mesa, la exposición del estudioso.

De manera amena y didáctica, el especialista

explicó, entre otros temas, por que a estas tierras se las denominó "Las Indias". América era considerada por entonces como parte integrante de Asia, dividida así en cuatro partes: La IndiaInfragangética; la IndiaPregangética; la Indiapropiamente dicha o Gangética y la IndiaPosgangética u Oriental, que es en realidad esta en la que vivimos. – Por eso éramos "Las Indias" – aseveró. Se sabía que navegado cierto tiempo hacia el Oeste se llegaría a esta India Oriental, tal como antes los viajes al Lejano Oriente lo hacían, desplazándose hacia el Este. Dado que esta última ruta se había vuelto imposible por la presencia de los turcos que cerraban ese camino, no hubo más remedio que realizarlo por el extremo opuesto, cruzando el *Mare Tenebrarum* , hoy Océano Atlántico- expresó.

Al escucharlo, una emoción inexplicable invadió a Juan. -¡Yo también crucé el Océano!- pensó. Entonces, este no era un país perdido, allá, en el sur, desvinculado del mundo del que provenía. Los contactos habían existido desde tiempo inmemorial, de cabo a rabo.

El historiador abordaba ya otro tema crucial: ¿Con qué objetivo navegó Colón hacia el Oeste? Pues para llevarle unas cartas al Gran Khan de Mongolia de parte de Fernando e Isabel. Actuó como un diplomático con una misión singular: construir la alianza con los Tártaros contra el Islam. – No olvidemos que en aquella época los musulmanes eran

una tremenda preocupación para la Cristiandad. Dominaban el Mediterráneo, habían tomado posesión del Santo Sepulcro de Jerusalén y en 1453 se apoderaron de Constantinopla, la hermosa ciudad capital del Imperio Romano de Oriente – señaló el orador.

– ¡Ni que hablar de la lucha dentro del propio territorio español! – enfatizó. Largos siglos de ocupación y reconquista, de puebla y repuebla, obligaron a los españoles al ejercicio permanente de la defensa y el ataque contra el invasor –. Aún más, esa contienda de cientos de años fortaleció particularmente la fe y el espíritu de lucha de los hispanos. Por eso, sus monarcas fueron capaces de expulsar a los moros del territorio en forma definitiva pocos meses antes de la epopeya colombina-, recordó.

-Animados por ese espíritu ecuménico, también concibieron la posibilidad de concertar la alianza con el Lejano Oriente, como antes les mencioné- remarcó el distinguido profesor.

-Como pueden comprender, mucho antes de la existencia de los *mass media* y de los satélites, el hombre ya concebía emprendimientos planetarios, que hoy no se recuerdan a menudo. Como hacen la mayoría de los historiadores, remató su conferencia con la consabida conclusión que usan como latiguillo: -Si entendemos el pasado, actuaremos mejor en el presente y nos proyectaremos con más posibilidades hacia el

futuro- aseveró.

Juan se levantó transfigurado. Sus antepasados eran aquellos hispanos que tanto habían hecho por la fe y la libertad. Ellos pusieron en práctica la concepción abarcadora de todo el planeta. Vaya, vaya, resulta que lo de “aldea global” ya nos la sabíamos nosotros!- fanfarroneó con Martín a la salida del club. Sintió el ramalazo emocional de su identidad. No de una identidad personal, egoísta, individual, tenazmente aferrada a un entorno fijo. La suya era la gran Identidad Humana. El también, como los grandes españoles del descubrimiento, había cruzado el océano, siguiendo la ley humana de búsqueda de nuevos y esforzados horizontes. Ley que recién ahora entendía. Ley del cambio, del movimiento y de las transformaciones. A Las Indias había llegado él. A una de ellas. Y por eso, para siempre, formaba parte indubitable de esa estirpe generosa y aventurera, volcada hacia todas las regiones de la Tierra.Él. Juan Abaurre. Sí señor.

---

## **LA POESIA ERÓTICA DE ALFREDO VILLAVERDE.**



LO DARDOS  
DE EROS

Poesía erótica de su libro «LOS DARDOS DE EROS» Editorial Llanura 2004

**Como un niño que explora y atraviesa  
un jardín interior desconocido  
así mi lengua baja hasta tu ombligo  
y en sus pliegues se endulza y despereza.**

**Baj luego a tu pubis, e recrea  
en la gloria de un beso sostenido  
que roba de tus entrañas el gemido  
de una pasión onírica y secreta.**

**Una rosa carnal, abierta y tibia  
deshoja un mar de pétalos de lava  
para exprimir el gozo de tu vientre**

y ese espasmo de amor que nunca miente  
vuelca tu corazón hacia la nada  
y el mío encadenado a tu lascivia.



Eros y Psique

**Un cuerpo de mujer** es un tesoro  
de perfección carnal. En él Florece  
el germen de la vida, luz que crece  
bajo tu piel de terciopelo y oro

En tu vientre de amor, el gozo exploro  
y mi llama en su fuego se estremece,  
maná de la pasión que late y crece  
hacia ese paraíso que en ti adoro.

¡Qué obscena suavidad la del paisaje  
que nace de tu pecho y se recrea

en el jardín que entre los muslos nace!

Mi devoción me incita a que allí baje  
y en su recinto cálido me pierda  
para sembrar futuro a mi linaje.



Cupido

**Tu espalda es como un arco** que se tensa  
al roce de mis labios. Allí escribo  
los signos del amor que van conmigo  
a encender la pasión que nos alienta.

La curva de tu nuca me despierta  
esta sutil lascivia en el camino

que mi cuerpo recorre peregrino  
por la ruta carnal de tu osamenta.

Desciendo suavemente a tu costado,  
en su pliegue dibujo un tatuaje  
hecho con la saliva del deseo

y aventuro mi lengua en su aleteo  
por esta suave fronda del paisaje  
que se abre ante mi cuerpo enamorado.



Eros y psique

**Me encanta susurrar** en tus oídos  
palabras inventadas, prodigiosas,  
que en tu mente provocan ardorosas  
promesas de pasión con sus latidos.

Envuelven sugerentes tus sentidos  
hasta hacerte olvidar todas las cosas  
y al revelar su magia, poderosas,  
desatan los placeres prohibidos.

Después se tornan cálidas y hermosas,  
tan dóciles que brotan compañeras  
de sueños de amor imaginados

hasta volver a alzarse victoriosas  
dentro del corazón, enredaderas  
que anudan nuestros cuerpos abrazados.

**Solo son unos poemas de este libro, que si lo  
quieres, solo tienes que ponerte en contacto con  
nosotros en: [revista@laalcazaba.org](mailto:revista@laalcazaba.org)**

---

# EL TANGO EN VOZ BAJA, por Eduardo PÉRSICO. Escritor



Tango. Óleo del pintor argentino  
Fabián López

***...el tango en alta voz y  
teatralero es una grosería de  
reciénvenido...***

A veces apenas sugiriendo un silbido, el tango nos arrima voces que sólo uno escucha y a contraluz del propio pensamiento, nos conversa muy quedo, en medio tono, del cuánto pudimos ser y no llegamos.

**Quando el tango retoma rincones del frío**

fabriquero o sonrisa de pibas muy lejanas, se asume con voz queda y afinando un rasguído de viola misteriosa, entrañable y compadre. Y por ahí también suele llevarnos al paredón de algún fracaso que al fin, sin dramático verso, apenas fuera un traspíe de adolescente que nos pesara como un cruel desaliento. Es que a veces el tango, muy taimado, no deja ni un resquicio sin nostalgia; se adueña de nosotros y nos enfrenta a ese reloj insaciable que sin retorno liquida explicaciones palabreras.

Nunca se grita el tango, y menos aún si lo convocan cigarrillos de ceniza meditada junto a un vaso de vino solitario, balbuceando algún nombre. Y mucho menos todavía si ojos en el vacío, su chamuyo en medio tono visceral y propio, – solamente de a uno- nos habla sin testigos de cuánto ilusionamos tiempo lejos. Y sepamos por fin, tango a los gritos es hábito de comadre sensiblera resonando a organito repetido, otro enigma de nostalgia inconfesada...

Siempre en alta voz y teatralero el tango es una grosería de recién venido, eso es sabido, pero una vez que atraviesa el laberinto del íntimo deschave su medio tono y el 'vos sabés como fueron esas cosas', él es parte indesechable del secreto nuestro. Y en esa sencillez y algún sollozo que uno elige callarse, chamuyendo al oído el tango siempre nos perdona. (feb.013).



---

—  
Eduardo Pésico nació en Banfield y vive en Lanús,  
Buenos Aires, Argentina.

[www.eduardopersico.blogspot.com](http://www.eduardopersico.blogspot.com)

revista 40

---

**¿QUIÉN ERA ALONSO FERNANDEZ  
DE AVELLANEDA? por Rafael  
Ruiloba**



El Quijote

No se sabe a ciencia cierta, pero Martín de Riquer sostiene que fue Gines de Pasamonte, un personaje que aparece en el Quijote, capítulo 22 de la primera parte, y que en la vida real fue un soldado español del mismo nombre Gines de Pasamonte, cautivo, como Cervantes en Argel. También participó en la batalla Lepanto (1571), Navarino (1572) y Túnez (1573), donde fue capturado por los turcos en 1574. Su liberación se produjo en 1592, 18 años después. La primera parte de sus memorias se concentra en narrar las penalidades sufridas durante aquel larguísimo cautiverio y sus fracasados intentos de fuga. En una versión «electrónica» de la Biblioteca de Autores Españoles (BAE) en el tomo *Autobiografías de soldados* (Tomo XC; 1956; pags. 5 a 73).

Aparece una versión del manuscrito de la autobiografía de Gines de Pasamonte, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Nápoles, los compiladores sostienen que se obtuvo a partir del texto que (ya con título) publicó Foulché-Delbosc en 1922 en la *Revue Hispanique* (LV; pags.311 a 446) y que reproducía la grafía del manuscrito.

Si buscamos coincidencias entre este texto y el Quijote Apócrifo de Avellaneda veremos que el estilo, el tipo de frases, y el intercalado de refranes es semejante; ambos autores son misóginos, odian a las mujeres, según Pasamonte su mujer lo atosiga, le pone veneno y vidrio molido en la comida, lo mismo dice de una mujer mora, a quien recuerda con odio por su largo cautiverio en Argel, la cual lo envenena con sesos de gato y otras bellaquerías, puestas en la comida; por lo que escapa de ella y es acogido por un hombre casado. Este hombre obliga a su mujer a que haga "lo que sea necesario" para que el soldado Pasamonte se sienta a gusto, y no se fuera de su casa, pues viven de la renta que paga, esta propuesta se hace bajo amenaza pues, si no cumple, la mata. En efecto Pasamonte confiesa el drama al sacerdote y de todas formas se va de la casa, por lo que la mujer es apuñalada por el marido como castigo por su falta de empeño e lograr que elk inquilino se quedase; pero la mujer herida escapa y según Pasamonte, los médicos que la curan le dicen que cuando le cosían la herida, de ella salieron unos gusanos enormes, con esto

Pasamonte, insinúa que la mujer era diabólica.

Avellaneda por su parte, en su Quijote relata una escena del mismo tenor, pero en la novela, el marido asesina al soldado, por supuestamente, aprovecharse de la esposa de quien lo acoge. Este hombre lo persigue y lo atraviesa con una lanza.

En la novela de Avellaneda esta versión de su propia vida la encontramos en "La historia de un rico desesperado" Don Quijote y Sancho se encuentran a un estudiante rico llamado Japelin, quien cansado de la vida disipada decide tomar los hábitos, pero por seguir el consejo del Quijote, se casa tiene un hijo, es entonces que recibe a un soldado, de apellido Bracamonte en su casa, quien se aprovecha de su mujer. Este los persigue y lo asesina, luego regresa a su casa y asesina a su hijo. De esta manera Avellaneda tergiversa el ideal de Cervantes de acrecentar la dignidad del personaje, pues Avellaneda lo denigra con el asesinato. Lo importante para la tesis de este ensayo es destacar que hay un paralelismo significativo entre la vida de Pasamonte y la Novela de Avellaneda, por lo que es plausible aceptar la tesis de Martin de Riquer de que este fue el autor del Quijote apócrifo.

No obstante, la tesis de Riquer tiene sus debilidades, pues Pasamonte, no era un literato, hay en su novela una parodia de tres capítulos del Buscón de Quevedo, de acuerdo a la tesis presentada por Marcela Ochoa Pernoz, quien los

identifica como el capítulo, XXII, XXV y el XXXVII del Quijote Apócrifo. Lo importante aquí es destacar que Avellaneda, postula una teoría de la literatura, donde defiende a Lope de Vega, y su visión del mundo es acorde con las necesidades de la inquisición, por lo que es probable que Pasamonte recibiera ayuda de un corrector interesado. La tesis de Riquer también tiene sus fortalezas, las cuales provienen del mismo Cervantes quien asegura en cuatro ocasiones que Avellaneda era aragonés como Ginés de Pasamonte. (II, 59; 471).<sup>12</sup> (II, 59; 472) (II, 61; 477). Y en el capítulo 70 uno de (II, 70; 496–97).

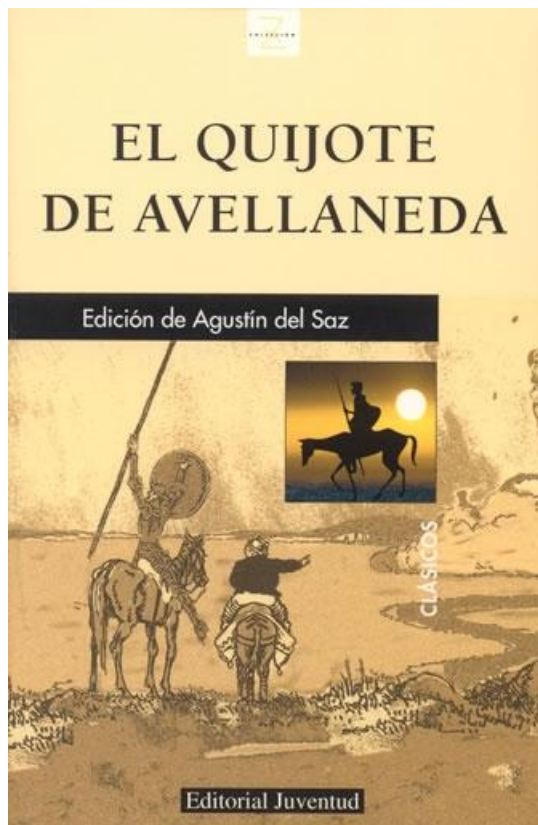
Lo que sí queda claro es que el autor del prólogo desata un virulento ataque personal contra Cervantes. También pudo ocurrir que Lope de Vega haya hecho el prólogo o corregido el texto de Pasamonte, pero esto ya son conjeturas. Lo que sí es un enigma es saber cómo Pasamonte puede parodiar al Buscón de Quevedo, si este libro no había sido publicado todavía.

Lo importante aquí es que Avellaneda elabora su historia para oponerse a la noción de la literatura que hay en el Quijote de Cervantes. Por eso la obra de Avellaneda es diferente a su vez de otras continuaciones del Quijote como Las nuevas aventuras de Don Quijote de la Mancha De Alain Rene Lassage o la [Historia del admirable don Quijote de la Mancha](#) del escritor francés, [Robert](#)

**Challe**, escritas en la época de Cervantes. La intención de la obra de Avellaneda es la de oponer otra visión de la literatura, tergiversando los valores del ingenioso hidalgo de Cervantes.

Tenemos entonces que Cervantes, no solo cuestiona a las novelas de caballerías, sino a todos los géneros literarios de su época, por no establecer una relación entre la conciencia del lector y la realidad. En *El Quijote* Cervantes reutiliza todos los géneros literarios de su época para ponerlos en relación con el contraste entre el texto y la historia; la verdad oculta tras las apariencias contrarias, lo que permite a los personajes recuperar su dignidad. Por eso decimos que El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, es en sí mismo, una literatura.

Por eso una de las lecciones de Cervantes es que la función de la literatura, ya no es ofrecernos la imagen ideal de la realidad como una doble moral del mundo, como ocurre en las novelas de caballerías, sino la visión crítica del hombre y de su tiempo; por eso el Quijote es una novela enciclopédica, que parodia a todos los géneros literarios vigentes en su época para proponer un nuevo modelo de literatura.



¿Por qué era necesaria la crítica del discreto entendimiento?

Uno debe preguntarse cómo se podía criticar el orden social si hay 30 mil inspectores del Santo Oficio dispuestos a preguntarte ¿Te corto o te quemo? La única forma era que su texto aludiera a la verdad de forma indirecta, por medio del discreto entendimiento. Según el *Manual del Inquisidor*, de Nicolau Eimeric, no hay que temer que el acusado muera por efecto de la tortura, pues *la finalidad del proceso y condena no era salvar el alma del acusado, sino procurar el bien público y aterrorizar al pueblo* (p 151), de tal manera que la única crítica posible era la crítica que producía la lectura de una novela cifrada, que le exigía al lector, el discreto entendimiento para comprender las contradicciones de su sociedad en la parodia, la sátira, la ironía y el doble sentido oculto en las aventuras del Ingenioso

## Hidalgo don Quijote de la Mancha.

El ideal estético del discreto entendimiento era descubrir la verdad, este ideal también lo asume Góngora, pero él no recurrió a la ironía cervantina, sino a la oscuridad conceptual "*Como el fin del entendimiento es hacer presa en verdades*", dice Góngora, esta se logra "*obligando a la especulación por la obscuridad.*" De tal manera que el discreto entendimiento se debe ahora a la interpretación del lector, de esta manera Góngora subvierte la referencialidad del lenguaje como acto del poder para convertirlo en acto de la imaginación. Góngora, al igual que Cervantes, cree que el entendimiento *debe hacer presa en verdades.*

Estos criterios no solo estaban en el *Viaje al Parnaso*, como vimos anteriormente, sino en varias obras anteriores al Quijote. La crítica que Cervantes hace a los escritores de su tiempo se basa en la falta de ingenio para producir el entendimiento de la realidad, a través de sus obras literarias. En El licenciado Vidriera Cervantes critica a los poetas que desean agradar al poder o a los que tienen una retórica gastada y superficial llena de lugares comunes, sin producir conciencia de la realidad. En La ilustre fregona cuestiona a los quienes dirigen sus críticas contra el pueblo o se burlan de él "*trovador de judas que pulgas te coman los ojos*". En el Quijote Cervantes escribe que el escritor no

debe tratar *de truhanes e ignorantes al vulgo*, ni criticarlos en términos personales, porque la poesía no está en las manos, sino en el entendimiento. Esto lo decía contra los que se burlaban de los pies, las narices o la calvicie de las personas y se olvidaban de criticar las transgresiones del poder o las limitaciones de la condición humana. Por eso Quevedo en el Chitón de tarabillas, lo acusa de tirar la piedra y esconder la mano, no solo porque era manco, sino por la crítica producida por la verdad que surge del doble sentido y la ironía de sus obras.

Diremos entonces que Cervantes le pide a su lector que lea la novela guiado por los tres valores del discreto entendimiento, a los que alude de forma reiterada en sus obras y en diversos contextos del Quijote, mientras avanza la lectura. El primero es la relación entre la novela y la historia; el segundo es la búsqueda de la verdad en medio de las apariencias contrarias; y el tercero es la defensa de la dignidad como principal valor de la condición humana. Analicemos el Quijote a partir de estas tres perspectivas.